



Misión Católica de Lengua Española

Thurgau-Schaffhausen

Freiestr. 10, 8570 Weinfelden
071 626 11 63 / 078 214 74 38
mcle@kath-tg.ch

Sacerdote: Javier Martín
Secretaria: M^a Amelia Di Pietro Neff

HOJA DOMINICAL SEMANAL #191

DOMINGO XI TIEMPO ORDINARIO

HORARIO DE OFICINA

Martes, jueves y viernes:
8.00-12.00; 13.30-15.00

Miércoles: 17.00-20.00

MISAS

Todos los sábados
18.45 St. Maria, Schaffhausen

Domingos 1º, 3º y 5º
10.30 Klösterli, Frauenfeld
12.15 St. Stefan, Kreuzlingen

Domingos 2º y 4º
9.15 Galluskapelle, Arbon
11.15 St. Stefan, Amriswil

CONFESIONES

Concertar cita con el Sacerdote

Pinceladas

“Permaneced, pues, en estos sentimientos y seguid el ejemplo del Señor, firmes e inquebrantables en la fe, amando a los hermanos, queriéndoos unos a otros, estando atentos unos al bien de los otros, no despreciando a nadie. Y cuando podáis hacer bien a alguien, no os echéis atrás”.

San Policarpo



Hoy, el evangelio, comienza con la mirada de Jesús sobre la muchedumbre. Se trata de una mirada que no se queda en lo superficial, sino que llega hasta el fondo de la realidad y le mueve a implicarse en la misma. La mirada de Jesús es tan profunda que le impulsa a actuar, a proveer, a socorrer, a «comportarse maternalmente», a dar vida. Lo que conmueve a Jesús es la situación de las gentes, «extenuadas y abandonadas, como ‘ovejas que no tienen pastor’». Es la descripción de la situación del pueblo que encontramos en el Antiguo Testamento cuando no tiene quien lo dirija. En la época de Jesús, no faltaban escribas y fariseos como dirigentes espirituales del pueblo, pero, aferrados a la letra de la Ley, no conducían al pueblo a Dios y se cerraban a la nueva y definitiva revelación de Dios que, en Jesús, viene a guiar a los hombres. De hecho, el sustantivo «mies», en las siguientes palabras del Maestro, no se refiere a la siembra, sino, más bien a la cosecha, imagen usada ampliamente en la Sagrada Escritura para hablar del juicio de Dios y que aquí se refiere a los tiempos nuevos del Reino que han llegado con Jesús: ya no es tiempo de espera o de preparación, sino de realización y cumplimiento. El Dueño de la mies necesita obreros que anuncien que lo antiguo ha pasado y hagan presente lo nuevo. La primera respuesta de Jesús a esta necesidad no es, directamente, la acción, sino la oración. Se trata de una obra de Dios: es Él quien toma la iniciativa y quien lleva adelante la implantación y la extensión de su Reino. Los enviados solo pueden cumplir su misión en comunión con Él y con los otros «obrerros», trabajando, no en competencia con ellos, sino colaborando y necesiándose mutuamente. La segunda acción en la que se traduce la compasión de Jesús es la constitución del grupo de los Doce y las palabras por las que los hace partícipes de su misma misión: «les dio autoridad para expulsar espíritus inmundos y curar toda enfermedad y dolencia». Ellos han de continuar la misión de Jesús con su poder y realizar sus mismas obras. Comienza el discurso del envío misionero que escucharemos los siguientes dos domingos. La lista del grupo de los Doce abre la larga serie de discípulos de Cristo que, a lo largo de la historia, han colaborado con Él en la extensión de su Reino. A hacer crecer esta lista somos invitados hoy también nosotros. ¿Sabemos mirar a nuestro alrededor o solo tenemos ojos para nuestras cosas? ¿Cómo es nuestra mirada al mundo? ¿Es superficial para que no nos comprometa demasiado? Hoy, como ayer, el Señor nos invita a orar al Dueño de la mies para que encuentre quienes estén dispuestos a entregar su vida al servicio del Reino de Dios y, también nos envía a trabajar, confiados, para hacer presente el tiempo de la cosecha, para testimoniar que, en Jesús, el hombre alcanza la plenitud de sus anhelos, que Él nos hace superar la tristeza de una vida encerrada en sí misma y entrar, con Él, en lo nuevo y eterno.

El Papa León XIV a los jóvenes: “Sed humanos”

El sábado 6 de junio, en la multitudinaria Vigilia de Oración presidida por el Papa León XIV en la plaza de Lima, en Madrid, fueron unos jóvenes los que comenzaron preguntando al Santo Padre. En nuestra Hoja Dominical recogemos algunas de aquellas preguntas y las respuestas del Pontífice.

¿Quiénes son sus referentes espirituales?

León XIV destacaba tres figuras, tres santos que le han marcado de manera especial. Por un lado, San Juan Crisóstomo, de quien le impresionó «sus espléndidas catequesis, que unen el amor por la verdad y la rectitud de vida, y su valentía para hablar ante el emperador, diciendo siempre la verdad».

Por otro lado, Santo Tomás de Villanueva, agustino y español, de quien ha destacado su «ardiente caridad» que le «ha alentado en los momentos de prueba».

Y, por último, Santo Toribio de Mogrovejo, a quien ha señalado como «un modelo de entrega al pueblo, especialmente a los más pobres».

¿Cómo fue su misión en Perú?

Sobre su misión en Perú ha recordado especialmente «el testimonio de fe de la gente, marcada por muchas dificultades, pero llena de esperanza». Ha afirmado que el encuentro con las alegrías y las heridas de la gente le hizo crecer en su propio camino y ser transformado por el Evangelio que anunciaba.

¿Cómo tenemos que buscar? ¿Cómo afrontamos las dudas que surgen en el camino? ¿Cómo podemos reconocer la voz de Dios?

León XIV, señalaba la importancia de hacer silencio en medio de tanto ruido. «En el silencio comprendemos que las ideologías pasan, mientras la verdad permanece». En segundo lugar, les ha asegurado que Dios conoce la voz de cada uno, os escucha, y os responderá siempre. Por último, ha guiado su mirada a las Escrituras, «ese testamento antiguo y nuevo dado a los hombres como promesa de salvación».

¿Cómo tiene que ser nuestro compromiso con la sociedad? ¿Qué misión nos pide la Iglesia?

«Los discípulos de Jesús son siempre contemporáneos, pero nunca prisioneros del tiempo que pasa», ha sido la respuesta del Santo Padre. Les ha recordado que el amor de Cristo es un amor que libera de cualquier moda o atadura, y los ha animado a ser protagonistas del cambio. El Santo Padre se ha mostrado, además, ilusionado, al ver la capacidad que tienen los jóvenes de testimoniar a Cristo en todos los ámbitos.

Les ha invitado a ser sal y luz de la tierra. «El joven cristiano, en efecto, se vuelve luminoso tanto en la alegría como en la prueba, dando sabor a la realidad porque la habita como una persona que disfruta de la vida en su interior, sin esperar que el gusto se lo den la riqueza, el placer o el poder».

Por último, ha querido confiarles una misión: «¡Sed humanos!: hombres y mujeres de carne y hueso. No apariencias, sino rostros fiables. Personas que buscan la justicia porque tienen hambre de ella, como del pan de cada día. Personas que desean una vida honesta y recta, porque gustosamente hacen a los demás lo que querrían que los demás hicieran con ellas. Sed humanos como lo es Cristo, el hombre perfecto, el resucitado que comparte con nosotros la historia en todo tiempo. [...] Sed misioneros del Evangelio ante las pobrezas materiales y espirituales de nuestro tiempo, sabiendo bien que nuestra fe es un estilo de vida que se cumple en la caridad. Esta, queridos jóvenes, es la virtud que cambia la historia más que ninguna otra.

«¡Vosotros podéis cambiar la historia! ¡Hacedlo con el amor!».

Primera lectura

Lectura del libro del Éxodo

En aquellos días, llegaron los hijos de Israel al desierto del Sinaí y acamparon allí, frente a la montaña. Moisés subió hacia Dios. El Señor lo llamó desde la montaña diciendo: «Así dirás a la casa de Jacob, y esto anunciarás a los hijos de Israel: “Vosotros habéis visto lo que he hecho con los egipcios y cómo os he llevado sobre alas de águila y os he traído a mí. Ahora, pues, si de veras me obedecéis y guardáis mi alianza, seréis mi propiedad personal entre todos los pueblos, porque mía es toda la tierra. Seréis para mí un reino de sacerdotes y una nación santa”».

Palabra de Dios / Te alabamos Señor

Salmo responsorial

R/. Nosotros somos su pueblo y ovejas de su rebaño.

Aclama al Señor, tierra entera,
servid al Señor con alegría,
entrad en su presencia con vítores. **R/.**

Sabed que el Señor es Dios:
que él nos hizo y somos suyos,
su pueblo y ovejas de su rebaño. **R/.**

El Señor es bueno,
su misericordia es eterna,
su fidelidad por todas las edades. **R/.**

Segunda lectura

Lectura de la carta del apóstol San Pablo a los Romanos

Hermanos:
Cuando nosotros estábamos aún sin fuerza, en el tiempo señalado, Cristo murió por los impíos; ciertamente, apenas habrá quien muera por un justo; por una persona buena tal vez se atrevería alguien a morir; pues bien: Dios nos demostró su amor en que, siendo nosotros todavía pecadores, Cristo murió por nosotros. ¡Con cuánta más razón, pues, justificados ahora por su sangre, seremos por él salvos del castigo! Si, cuando éramos enemigos, fuimos reconciliados con Dios por la muerte de su Hijo, ¡con cuánta más razón, estando ya reconciliados, seremos salvos por su vida! Y no sólo eso, sino que también nos gloriamos en Dios, por nuestro Señor Jesucristo, por quien hemos obtenido ahora la reconciliación.

Palabra de Dios / Te alabamos Señor

Evangelio

Lectura del santo evangelio según san Mateo

En aquel tiempo, al ver Jesús a las muchedumbres, se compadecía de ellas, porque estaban extenuadas y abandonadas, «como ovejas que no tienen pastor». Entonces dice a sus discípulos: «La mies es abundante, pero los trabajadores son pocos; rogad, pues, al Señor de la mies que mande trabajadores a su mies». Llamó a sus doce discípulos, les dio autoridad para expulsar espíritus inmundos y curar toda enfermedad y dolencia. Estos son los nombres de los doce apóstoles: el primero, Simón, llamado Pedro, y Andrés, su hermano; Santiago, el de Zebedeo, y Juan, su hermano; Felipe y Bartolomé, Tomás y Mateo el publicano; Santiago el de Alfeo, y Tadeo; Simón el de Caná, y Judas Iscariote, el que lo entregó. A estos doce los envió Jesús con estas instrucciones: «No vayáis a tierra de paganos ni entréis en las ciudades de Samaría, sino id a las ovejas descarriadas de Israel. Id y proclamad que ha llegado el reino de los cielos. Curad enfermos, resucitad muertos, limpiad leprosos, echad demonios. Gratis habéis recibido, dad gratis».

Palabra del Señor / Gloria a Ti, Señor Jesús

TABLÓN DE ANUNCIOS

Catequesis de adultos julio

Viernes 10, 18.30-20.00
Ulrichshaus, Kreuzlingen

Sábado 11, 16.30-18.30
Pfarreizentrum St. Maria, Schaffhausen

De un tronco imperfecto a una obra de arte



Después de una fuerte tormenta, un árbol frondoso y centenario cayó, quedando con las raíces por fuera. Poco tiempo después, llegó un leñador que andaba cerca en el bosque y comenzó a cortar la madera. Pero el árbol era tan grande que aquel leñador necesitó de la ayuda de sus compañeros. Después de mucho esfuerzo consiguieron cortar la mejor madera del árbol y se la llevaron. En aquel lugar quedó únicamente un pequeño trozo de tronco con las raíces. Pero el leñador, aunque le pareció que no serviría de mucho, decidió llevárselo a su casa. Pasaron los días y aquel tronco estaba tirado, soportando el sol y la lluvia en la parte exterior de la casa. Un día, un hombre que paseaba por aquel lugar vio el tronco, se acercó y le preguntó al leñador si podía vendérselo. El leñador le contestó: este tronco no me sirve para nada, se lo regalo, puede llevárselo. El hombre llamó a unos amigos para que le hicieran el favor de llevárselo a casa y agradeció al leñador el gentil regalo. El hombre era un importante escultor. Al tener aquel rústico tronco en su casa, comenzó a tallarlo y esculpirlo. Pasados unos meses, logró hacer una hermosa obra de arte que llegó a venderse por un precio impensable. El escultor vio más allá de lo que todos podían ver en aquel pedazo de madera, vio lo que podía llegar a ser después de transformarlo: una obra perfecta.

Para la vida: Dios, como aquel escultor, ve más allá de nuestras apariencias, imperfecciones, faltas, y sabe que, a pesar de ellas, también puede hacer de nosotros una “obra perfecta”.
¡Dejemos a Dios hacer en nosotros su obra!

Más información:
<https://www.mcle-tg-sh.ch/de>

